

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

El rol tradicional de la mujer en la pareja en la edad media de la vida. Un estudio de su revisión crítica desde un enfoque psicoanalítico y la perspectiva de género.

Flores, Graciela Elena, Campo, Zunilda Gledys
y Poblete, Diana Gabriela.

Cita:

Flores, Graciela Elena, Campo, Zunilda Gledys y Poblete, Diana Gabriela
(2015). *El rol tradicional de la mujer en la pareja en la edad media de la
vida. Un estudio de su revisión crítica desde un enfoque psicoanalítico y
la perspectiva de género. VII Congreso Internacional de Investigación y
Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI
Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de
Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/752>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/tSk>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

EL ROL TRADICIONAL DE LA MUJER EN LA PAREJA EN LA EDAD MEDIA DE LA VIDA. UN ESTUDIO DE SU REVISIÓN CRÍTICA DESDE UN ENFOQUE PSICOANALÍTICO Y LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Flores, Graciela Elena; Campo, Zunilda Gledys; Poblete, Diana Gabriela
Universidad Nacional de San Luis. Argentina

RESUMEN

Este trabajo constituye un recorte parcial del PROICO N° 12-0614 22/P407: "El climaterio femenino y la crisis de la edad media de la vida en el contexto cultural actual. Un abordaje de la subjetividad femenina desde la teoría psicoanalítica y la perspectiva de género". Es subsidiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de San Luis. En la posmodernidad, en el área de los vínculos, se produce un cuestionamiento de las estructuras familiares y de pareja, con la crisis del patriarcado y la tendencia a la igualdad entre los sexos. Se consideraba que el rol de esposa tradicional estaba adecuadamente desempeñado cuando era suficientemente maternalizado. Es decir, cuando la mujer desarrollaba funciones nutricias (alimentar), de cuidados (atención de la vestimenta, higiene y otros) y de sostén emocional (anticipación y atención de los conflictos conyugales). El objetivo es explorar la posibilidad de las mujeres de realizar un análisis crítico de las representaciones sociales, que la cultura patriarcal ha construido sobre el lugar de la mujer en el vínculo de pareja. Se indaga esta temática en el material clínico de once mujeres, obtenido a partir de la aplicación de entrevistas en profundidad.

Palabras clave

Psicoanálisis, Estudios de género, Rol Conyugal Tradicional, Revisión crítica

ABSTRACT

THE TRADITIONAL ROLE OF WOMEN IN COUPLES DURING MIDLIFE A CRITICAL REVIEW FROM A PSYCHOANALYTIC AND GENDER-BASED PERSPECTIVE

This paper is a part of the project entitled PROICO No. 12-0614 22 / P407: "Female Climacteric and Midlife in Today's Cultural Context. Female Subjectivity as Seen from the Psychoanalytic Theory and the Gender Perspective". It is financed by the Ministry of Science and Technology of the Faculty of Psychology of the National University of San Luis. Regarding relationships, postmodernity raises the questioning of family structures and couples as a result of the patriarchy crisis and the tendency to equality between the sexes. The traditional role of a wife was considered to be proper when it was motherly enough. That is, when the woman performed nurturing (feeding), caring (care of clothing, hygiene and others) and emotional support (anticipation and attention of marital conflict) functions. The aim of this paper is to explore the possibility women have of making a critical analysis of social representations, which patriarchal culture has built on women as part of the marital bond. This subject is investigated through the clinical material provided by eleven women, which was obtained from in-depth interviews

Key words

Psychoanalysis, Gender Studies, Traditional Marital Role, Critical Analysis

Algunas consideraciones sobre la condición de la mujer en el contexto actual

Desde hace décadas, desde la intersección del psicoanálisis y los estudios de género, se analiza el lugar asignado a mujeres y varones, cuestionando los saberes legitimados, al poner de manifiesto las bases androcéntricas de los discursos sociales.

La noción de género nos habilita para comprender la dimensión simbólica de la femineidad/masculinidad por fuera de todo resabio naturalista. Se diferencia el sexo biológico, es decir la anatomía que se porta al nacer, y el género como una construcción cultural. También se toma en cuenta la idea de Derrida (1967), de pensar la identidad a partir de la diferencia. Se entiende lo vincular como producción: mujer y varón como resultados de la intersubjetividad y de una línea divisoria.

Desde los más tempranos albores de la existencia, la crianza, los objetivos y los valores propuestos no son neutrales, es decir, no están por fuera del género de los implicados ni de los arreglos que promueven. Se considera que no hay identidad sin género, ya que cualquier asunción subjetiva demanda alguna posición con respecto a la sexualidad y a las categorías de lo femenino-masculino.

En relación con las concepciones sobre la mujer y la diferencia sexual es importante señalar, que el psicoanálisis alberga diversas y muchas veces opuestas posturas teóricas.

La noción de la mujer como sujeto, desde un punto de vista filosófico y sociológico es una categoría reciente. La mujer ha sido invisibilizada por siglos y hay un femenino, si no devaluado, al menos excluido en la cultura que se aprende, se introyecta en las interrelaciones con los demás. Si bien durante la modernidad ha tenido muchos desarrollos en la cultura, las expectativas depositadas en su ideal la siguen afectando, tal como se lo puede observar en la clínica. Es decir, la salida de la mujer al mundo público del trabajo, estudios, política, entre otras actividades, es una realidad, pero en la clínica se advierte que esos desarrollos no se corresponden necesariamente con una evolución paralela de la identidad femenina.

En la modernidad occidental, dos personas deberán enamorarse como pasaporte del armado de una pareja. Este requisito dará pie a numerosos excesos y no pocos padecimientos, dada la idealización que supone.

La "revolución sentimental de la familia moderna" (Fernández, 1992) implica un nuevo contrato y formas particulares del desarrollo subjetivo, de los placeres sexuales, así como prescripciones

y roles dicotómicos para mujeres y varones, para un buen funcionamiento del sistema. El hombre proveedor en el espacio público, ejerce el rol instrumental; las mujeres, patronas de lo privado y de los vínculos, desempeñan de modo excluyente el rol expresivo. Este disciplinamiento, aunque restrictivo de las múltiples funciones posibles para todo género, aún coexiste en las mentalidades de nuestros contemporáneos, junto a los nuevos formatos y la modificación de las prácticas.

Las relaciones tradicionales caracterizadas por el dominio masculino sustentado en una estricta división sexual del trabajo, resultan insatisfactorias y conflictivas en un universo cultural que aspira a la paridad entre los géneros (Meler, 2013). En este sentido, por ejemplo, el ideal de corresponsabilidad en el trabajo reproductivo ha pasado a formar parte del imaginario social en nuestro entorno, cuestionando los referentes propios de la familia tradicional, que atribuye a las mujeres las tareas domésticas y de cuidado. Sin embargo, resulta significativo que esta exaltación de la igualdad y del papel activo de los varones en el ámbito doméstico-familiar, aún contrasta con las prácticas reales que tienen lugar en los hogares. A pesar de la incorporación masiva de las mujeres al empleo, a los diversos niveles educativos y a la arena política, persisten diferencias importantes según el género, en la dedicación a las tareas domésticas, al cuidado, al trabajo remunerado y al ocio. Mientras los varones han heredado el derecho a un tiempo propio derivado de su tradicional exención del trabajo familiar, ellas han asumido la domesticidad como mandato genérico, que supone anteponer las necesidades y deseos de otras personas a los propios. Las mujeres no sólo tendrían negado así el tiempo privado, por su mayor dedicación al trabajo familiar, sino también, el deseo de éste, ya que suele ser considerado como una forma de egoísmo.

En la posmodernidad en el área de los vínculos también se produce un cuestionamiento de las estructuras familiares y de pareja tradicionales con la crisis del patriarcado y la tendencia a la igualdad entre los sexos. Es una época en la que además del aplanamiento de las diferencias de género se asiste a la existencia de múltiples géneros: transexuales y travestis que coexisten con el binarismo femenino-masculino, propio de la división tradicional. Hay nuevas maneras de entender y practicar el amor, con una exigencia de goce y disfrute de lo sexual como un elemento central de la relación, su correlato es el debilitamiento de la monogamia y de la exclusividad sexual.

En una pareja, la conflictiva también arrastra obstáculos en la forma de los instituidos de género, en los cuales la elección debiera armonizar con los formatos heterosexuales hegemónicos. La dinámica de una pareja está sobredeterminada. Tiene que ver con los acuerdos fundantes, con los malentendidos, con las respectivas estructuras familiares inconscientes, entre otros factores.

En términos generales, los varones aún presentan dificultades para internalizar los roles domésticos, los de crianza, los valores ligados a la vincularidad y a la pasividad. La emblemática de la “masculinidad hegemónica” (Connel, W., 1987) se torna un obstáculo severo al momento de problematizar y eventualmente complejizar los vínculos de pareja. Estas representaciones no son patrimonio exclusivo de los varones, sino también de las mujeres.

Desde el paradigma del patriarcado, la mujer está ubicada en una escala jerárquica por debajo del varón. Esa ubicación de lo femenino se complementa con su identificación con lo maternal. Esto significa que se espera de toda mujer un comportamiento maternal con todo el mundo y en todas las áreas.

En la edad media de la vida, el mito que la menopausia alejaba por siempre a las mujeres de los deseos o reclamos sexuales, ha

funcionado entre otras cosas, como una autorización automática que legitimaba en los varones de la misma generación, el derecho a seguir disfrutando a pleno de la sexualidad. Es decir, podían buscar mujeres jóvenes que reemplazaran a las que ya supuestamente quedaban fuera de circulación. Probablemente es cierto también, que hay mujeres que en esta etapa vital no sienten atracción por la sexualidad, de la misma manera que no lo sintieron antes. Pero también es cierto que muchas de las que perdieron interés, fueron mujeres que tuvieron muy pocas experiencias, y en no pocas oportunidades fueron muy poco satisfactorias.

La predisposición a idealizar el amor puede llevar a la mujer a someterse a situaciones que muchas veces son de maltrato. Contribuye a ello que estén con frecuencia en situación de dependencia económica y/o afectiva con el varón.

No siempre es posible para las mujeres hacer caso omiso de las presiones sociales. A través de la preocupación por el peso, la obsesión por las dietas, el sometimiento a cirugías plásticas repetidas, manifiestan la necesidad de aferrarse a un ideal de belleza y de eterna juventud. En las perturbaciones como las anorexias, las bulimias, la cleptomanía, entre otras, se oculta el deseo de las mujeres de eliminar toda debilidad, usando una mascarada que exagera los atributos de género femenino.

Las mujeres comprueban que las demandas masculinas de atención privilegiada (que muy habitualmente consisten en esperar atenciones y cuidados “maternales”, como si continuaran siendo los niños de una madre), disminuyen el entusiasmo y el deseo sexual, con lo cual la convivencia matrimonial pierde los atractivos que ofrecía en otras edades, cuando el proyecto común solía poner el foco en la construcción de una familia.

Es comprensible que para muchas mujeres la estabilidad y la continuidad en los vínculos se convirtieran en un valor importante, sobre todo por la situación de dependencia económica, legal y social en que fueron educadas. Los tiempos han cambiado y las mujeres están modificando el modo en que fueron educadas, algo que parecería ir con mayor lentitud en los varones de la misma edad.

Se advierte que las mujeres casadas muchas veces también se sienten solas, tanto por la ausencia física o psíquica de la pareja, como por una hiperpresencia agobiante. Con frecuencia fantasean entonces, con separarse o tener un amante, que actuaría como válvula de escape de una convivencia tediosa o francamente desagradable. La soledad de la mujer casada a veces es invisible, ya que se abruma con múltiples tareas para no registrarla. Atreverse a separarse puede ser una decisión difícil, si el medio es sentido como juez severo que amenaza con marginarla socialmente.

La situación de la mujer soltera suele ser objeto de descalificación social: de soltera se convierte en “solterona”, es imposible entender que pueda vivir sin una pareja estable.

Diseño Metodológico

Se trata de un estudio descriptivo-interpretativo. La metodología del Proyecto de Investigación es mixta porque se emplean técnicas de orientación cualitativa y cuantitativa. En este artículo, se analiza una muestra parcial que corresponde al enfoque cualitativo, cuyo instrumento de recolección de datos es una entrevista en profundidad elaborada en función de la temática en estudio.

En esta oportunidad, se abordan once mujeres de un total de cincuenta entrevistadas. En relación a la descripción de la muestra, cabe mencionar que sus edades oscilan entre los 46 y 56 años. Nueve de ellas se encuentran en pareja en la actualidad y diez mujeres han atravesado por la experiencia de la maternidad. En relación al nivel de escolaridad, dos poseen secundario incompleto, una

secundario completo, tres terciario completo y cinco universitario completo. En cuanto a la ocupación, tres son docentes, dos comerciantes y dos empleadas administrativas. Cuatro de las mujeres entrevistadas no trabajan fuera del hogar.

Discusión de los resultados

A partir del análisis del material obtenido de la aplicación de entrevistas en profundidad, se advierte que de las once mujeres exploradas de las cincuenta que integran la muestra, sólo una de ellas puede realizar una revisión crítica de las representaciones sociales, que la cultura patriarcal ha construido sobre el rol de la mujer en el vínculo de pareja.

Resulta significativo que cuatro de las once entrevistadas no realicen ningún trabajo formal, es decir, fuera del ámbito doméstico. Cabe señalar que en ellas, el posicionamiento como sujetos que regulan las relaciones privadas propias de la dinámica familiar, está íntimamente vinculado con el establecimiento de una pareja con características tradicionales. En tres de los casos, las mujeres en la juventud realizaron estudios terciarios y/o universitarios, a partir de lo cual se insertaron en el mercado laboral con diferentes grados de satisfacción. Se advierte en sus relatos la ausencia de cuestionamientos sobre la motivación que las impulsó a abandonar sus actividades laborales y a permanecer hasta la actualidad sin proyectos personales. Es de destacar, que estas tres mujeres acompañaron en sus traslados a San Luis a sus maridos, por razones de trabajo, priorizando el deseo y la decisión de los hombres. Una de ellas expresa: "Alguien debía dejar el egoísmo de lado". Justifican su rol exclusivo de esposas y amas de casa, en la falta de oferta laboral en el nuevo lugar de residencia. Esta "renuncia altruista" las ubica en una situación de dependencia económica, sin posibilidades de participar en decisiones de relevancia, como nuevas inversiones, el destino de bienes muebles e inmuebles de la pareja, entre otras. Resulta significativo que las entrevistadas nieguen las características de sometimiento del vínculo conyugal, apareciendo en el discurso una ilusión de ser ellas quienes administran el dinero, al recibir del marido una pequeña suma para los gastos diarios y el pago de las facturas de los servicios. La baja autoestima ligada a su falta de autonomía y al relegamiento o ausencia de proyectos personales no puede ser reconocido ni pensado y por lo tanto, no aparece en el relato. Este particular malestar de las mujeres irrumpe en estos casos a través de alteraciones en el cuerpo de mayor o menor gravedad, así como también se advierten estados de desvitalización que revelan rasgos depresivos. En la madurez, después de transcurridos muchos años de haber asumido la domesticidad como mandato genérico, con el crecimiento y la partida de los hijos del hogar, se detecta que se acentúa el deterioro del estado anímico de las mujeres y del vínculo de pareja, cayendo el ideal del amor romántico. Es posible advertirlo en el pobre intercambio verbal y sexual, así como en la carencia de proyectos compartidos.

Es decir, que las mujeres al convertirse por los mandatos sociales en un "ser para los otros", experimentan en esta etapa vital intensos sentimientos de vacío, de soledad y de falta de sentido en sus vidas; condición que no puede ser revisada críticamente y, por lo tanto, no puede ser modificada.

Por otra parte, siete mujeres de las once exploradas en este artículo, realizan trabajo extradoméstico. Cabe señalar que en la actualidad, en la que transitan la edad media de la vida, una de ellas no está en pareja, es soltera y tuvo una convivencia con escaso compromiso emocional varios años atrás. En seis de ellas se advierte que aunque poseen una actividad laboral propia, tienen o han tenido un vínculo de pareja que se encuadra en un contexto de pautas tradi-

cionales. En este sentido, mantienen su ocupación como amas de casa y la responsabilidad en la crianza de los hijos, sin cuestionamiento alguno de los mandatos de género. Un elemento común que comparten las mujeres de este subgrupo es la relevancia otorgada a la condición de constituir y mantener -en algunos casos, con un alto costo psíquico- un vínculo de pareja con un hombre. Algunas expresiones que ilustran esta situación son las siguientes: M. (49 años): "una mujer que no tiene pareja ni hijos no tiene ubicación social", J. (51 años): "soy conciente que permanecemos porque me amoldé a él" y D. (48 años): "hay que arreglarse, ser complaciente, para que tu marido no se vaya con una mujer más joven". En este contexto de aceptación de las normas prescriptas por la cultura patriarcal, se detectan en las entrevistadas diversos matices respecto a las cualidades de la relación conyugal. En cinco de las seis mujeres se advierte que el intercambio emocional es superficial, compartiendo solamente actividades de tipo social de modo esporádico, no apareciendo en el discurso, proyectos en común para el futuro. En general, les resulta difícil reconocer los cambios operados en la sexualidad en función de las características del vínculo y del paso del tiempo. Se infiere del análisis del material clínico, una fuerte tendencia a la negación de los conflictos intra e interpersonales así como el sometimiento a los condicionamientos derivados del sistema sexo/género.

Sólo en una de las mujeres de este subgrupo, se registra la posibilidad de elaborar proyectos compartidos de mayor envergadura y solidez con su marido. De igual modo, puede valorar la mayor autonomía y tiempo disponible para compartir en pareja, a raíz del crecimiento y la partida de los hijos.

Como se mencionó previamente, sólo un sujeto de los once explorados en esta oportunidad tiene una actitud crítica de los mandatos sociales que sobre el género femenino influyeron en su desarrollo como mujer. L. de 46 años es la quinta hija de una familia católica muy tradicional de la ciudad de San Luis. No obstante, en la actualidad, en que se encuentra atravesando la edad media de la vida, puede realizar un relato de su historia personal en el que registra los recursos que fue desarrollando a lo largo de su vida y que le han permitido cuestionar y discriminarse de las rígidas normas sexistas transmitidas por su familia de origen. Es de destacar, que L. a pesar de haber vivido situaciones muy dolorosas (muerte de un hermano, enfermedad genética de un familiar muy cercano, entre otras) ha contado con la capacidad de realizar juicios críticos de las representaciones que sobre el lugar de la mujer le impartió su madre. Puede establecer un vínculo de pareja constructivo, a diferencia del de sus padres, así como desempeñar la función materna de un modo diferente y más saludable que su progenitora. Predomina en su pareja el respeto mutuo de los proyectos laborales y personales de cada uno, permitiéndose la posibilidad de reconocer las diferencias entre ellos, así como el sentimiento de sentirse valorada como mujer. Se siente orgullosa y satisfecha por haberle dado a sus hijos ya adolescentes, "libertad para pensar y autonomía". Disfruta en la actualidad de las particularidades de este período vital, en el que por el crecimiento de los hijos ha podido estudiar una nueva carrera universitaria y retomar una actividad deportiva que siempre fue de su interés. Es por todo ello, que puede tolerar el paso del tiempo y anticipar su deseo de compartir nuevos y diferentes momentos con su marido en la vejez.

A modo de conclusión

Puede advertirse que los vínculos entre los géneros atraviesan por dificultades específicas en el contexto cultural postmoderno del Occidente desarrollado. Quienes replican los modelos tradicionales bajo

nuevos formatos, padecen sufrimientos psíquicos sintomáticos.

Del análisis del material obtenido, a través de la aplicación de entrevistas en profundidad a once de las cincuenta mujeres que constituyen la muestra de la investigación más amplia, es posible conjeturar la poderosa vigencia de las prescripciones tradicionales sobre la femineidad y la masculinidad. Se advierten severas dificultades en las mujeres para poner en cuestión el rol asignado de “ser para los otros” y de actuar como “variable de ajuste” para conciliar el ámbito familiar y laboral.

En el contexto actual, es posible hablar de contradicción entre un “nuevo mundo laboral” -caracterizado por la incorporación de las mujeres- y un “viejo modelo familiar”- en gran medida vigente todavía, basado en la división del trabajo según el género. La superposición de estos dos modelos configuran una relación contradictoria y conflictiva, que impregna la cotidianeidad y se refleja en los discursos de las mujeres, quienes describen la compatibilización de dichas exigencias como algo “imposible” o “muy idílico”.

BIBLIOGRAFÍA

- Alizade, M. (1998). *La mujer sola*. Buenos Aires: Lumen.
- Alizade, M. (comp.) (2000). *Escenarios femeninos. Diálogos y controversias*. Buenos Aires-México: Lumen.
- Burin, M. (1987). *Estudios sobre la subjetividad femenina. Mujeres y salud mental*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Derrida, J. (1967). *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos.
- Fernández, A. M. (1992). *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Buenos Aires: Paidós.
- Glozer Fiorini, L. (2001). *Lo femenino y el pensamiento complejo*. Buenos Aires. Lugar Editorial.
- Inda, N. (2010). “El sistema sexo-género y la subjetividad”. Recuperado en octubre de 2014 de <http://imas2010.files.wordpress.com/2010/06/varones-genero-sobrevaluado.pdf>.
- Meler, I. (2013). *Recomenzar. Amor y poder después del divorcio*. Buenos Aires. Paidós.
- Reyes, N. y Berlin, D. (comp.) (2014). *Intolerancia a lo femenino. Architectum plus*. México.
- Royo Prieto, R. (2011). “Maternidad, paternidad y desigualdad de género: los dilemas de la conciliación”. Recuperado en abril de 2015 de [dial-net.unirioja.es/descarga/articulo/4377511.pdf](http://net.unirioja.es/descarga/articulo/4377511.pdf)